

Este mismo materialista, de que hablamos, convencido de que los castigos y recompensas de esta vida no tienen sólides ni proporción con las buenas ó malas obras, ni son suficientes para resolver todas las dificultades que se le proponen, toma un camino extraordinario para sostener su impio sistema. «El bien ó el mal físico, dice, no consiste sino en nuestra opinión que depende de nuestra educación y propio interés, muda y varia segun el nacimiento, la condición y las circunstancias. Sobre este principio la privación de las riquezas, de las comodidades, de los honores, de la salud y de la misma vida no son un verdadero mal, sino para los que se afligen con ellas, asi como no son bienes sino para los que los crén tales, sufrir los dolores, las enfermedades, los disgustos, es el mas seguro medio para sanar de ellos. Sufrir con paciencia la pobreza, la dureza de los hombres, su olvido sus persecuciones es un recurso cierto para sentir las menos. La tranquilidad del espíritu y la paz del corazon en medio de las adversidades es mas preferible á las inquietudes y remordimientos que padecen los injustos y pecadores en la posesion de los bienes y honores que se han procurado por caminos inicuos.»

Todo este racionio, no contiene otra cosa que las vanas ideas de los estoicos que la razon desaprueba y desmiente la esperiencia. Una de las maximas de Zenon era, que para llegar á la felicidad de esta vida, le bas-

taba al sabio hacerse señor de sus juicios y de sus opiniones; anonadar el efecto de todos los objetos esteriotes haciéndose insensible á las penas del cuerpo, y en fin, darse la muerte, si solo á este precio podia encontrarse la tranquilidad. De estas maximas saca el materialista citado toda la fuerza de su argumento. ¿Pero se encuentra en él alguna razon que pueda satisfacer al entendimiento? ninguna, pues todas son vanas ideas y quimeras especiosas. El dolor para hacerse sentir no depende de opiniones ni el hombre puede deshacer sus impresiones con los juicios que forme: jamas somos afectados de un agudo dolor sin sentir su violencia. ¿Cómo podremos asegurar que el hombre sintiendo un agudo dolor de cabeza, ó de estómago, sea afectado de una sensacion tan agradable como la del placer? esta es una paradoja insostenible. ¿El resistir las enfermedades, es el mejor medio de sanarlas? ¿qué quiere decirse con esto? hasta ahora una esperiencia constante nos enseña que nadie con sufrir una fuerte enfermedad sana de ella, ni halla el remedio de un dolor en la misma sensacion del dolor. En cuanto á los objetos esteriotes, es verdad que no á todos afectan de un mismo modo, que la educacion hace variar sus efectos: que el pobre criado en el trabajo es mas duro para resistir el calor y el frio, que el rico criado con delicadeza: que las pretensiones del primero se limitan en un círculo mas estrecho que las del segun-

do; y que lo que excita la ambicion del uno, no causan la menor impresion en el otro, tambien es verdad que la imaginacion con la costumbre se restringe y que lo que hoy le hierre vivamente, pasado algun tiempo nó; todo esto es verdad; pero con la debida limitacion. No puede el pobre posér grandes riquezas, no disfrutan de todas las comodidades, ni ser elevados á los primeros puestos; todo esto como lo vé muy elevado respecto de su condicion no afecta sus pasiones; pero tiene otras necesidades proporcionadas á su esfera y saltándole con que socorrerlas se entristese, se abate y se confunde tanto como el rico cuando le falta lo que necesita según su clase. Decir que estar reducido cualquiera á las últimas humillaciones, y careciendo de lo necesario no son males sino para el que se quiere afligir con ellos, es lo mismo que asegurar que el hambre, la sed, el calor excesivo, ó el frio, son sentimientos indiferentes sujetos á nuestras opiniones y que nos parecieran deliciosos, ó molestos según queremos que sean.

Los males de cualquiera naturaleza que sean al momento que afectan no pueden menos que sentirse, y una valerosa resolucion para sufrirlos, nunca puede decirse que los quita; mas suponiéndolo así para sobreponerse á las amargas sensaciones del mal ¿no es preciso hacerse violencia? ¿y esta violencia no es un tormento? cuando el hombre disfruta de todas las felicidades puede conocer todas las venta-

jas de la paciencia y del valor; pero herido de la desgracia no atiende sino á sus infortunios, y para consolarle no son motivos poderosos el decirle, que sufra, que padezca y apure el caliz de la amargura. ¿De que servirán los vanos esfuerzos de la orgullosa filosofia estoica? ¿que resortes de paciencia y de valor serán la fatalidad del hado el menosprecio de los hombres, y la paz sin motivo en medio de las adversidades? que importa que se le diga al anigido deshonorado y olvidado de sus semejantes, que vea á estos como brutos insensatos, si la naturaleza no le inspira estos sentimientos, ¿serán bastantes para oponerse á ella unas palabras cuya nada conoce con evidencia? ¡ah! no se pretenda engañar tan absurdamente el género humano. Quitese al desgraciado la vista consoladora de la vida futura persuádasele que no hay un Dios justo y providente que promete grandes premios á los que viven bien y sufren con paciencia las adversidades, asegúresele que muriendo todo acaba y que no hay mas que esperar, ó temer, en vano se le escortará entonces á la paciencia y á la paz. ¿Sucede lo mismo con el que cré la existencia de otra vida? no: éste padeciendo vé sus males como medios que le proporcionan grandes bienes, y aunque siente los dolores y aflicciones, mas en el fondo de su alma encuentra sólidos motivos para sufrir con paciencia y la tranquilidad del espiri-

tu firmemente apoyada en miras superiores le hace invencible á los padecimientos. Solo la esperanza de la vida eterna puede ser capaz de producir estos efectos, y esta animando á Job reducido á la última miseria le daba alientos para bendecir al Señor en su calamidad.

Es pues una insensates decir que sufrir los males es el mejor remedio para curarlos, y que llevar en paciencia las persecuciones de los hombres es el arbitrio para no sentirlos. Otros motivos mas poderosos necesitan los infelices para sobreponerse á su desgracia, y ya hemos indicado cuales son estos. La loca filosofia de los estoicos jamas puede ser la fuente del valor, de la paciencia y de la paz.

Otras muchas objeciones proponen los materialistas; pero todas se disuelven facilmente sentados los principios en que estriban las verdades de la espiritualidad é inmortalidad del alma. Los que dicen que para probar estas verdades se supone lo que se disputa, y que se pretende demostrar que el alma es espiritual, porque es inmortal y por la necesidad de otra vida: y que es inmortal porque es capaz del bien y del mal, y tiene esta capacidad porque es espiritual, los que dicen esto, repetimos no advierten, ó se desentienden de todos los sólidos racionios con que se prueba la espiritualidad del alma, tomados de la naturaleza del pensamiento &c. con los que se hace vér con toda evidencia la inmortalidad *ab intrinseco* del alma: y por la idea de

un Dios justo y providente la necesidad de otra vida en que se castiguen los vicios y premien las virtudes.

Que las penas y premios de la vida futura son eternos es una verdad que nos enseña la revelacion, y asi para probarla debemos antes hacer vér la verdad de la posibilidad y existencia de la revelacion, por lo que la dejamos para su lugar respectivo; solo decimos, de paso, que la razon no se opone á ella. Vamos ahora á hablar de la libertad del alma.

FIN DEL TOMO I.